

Comentario

Amaos como yo os he amado. El texto que leemos hoy forma parte del testamento espiritual que Jesús deja a sus discípulos pocas fechas antes de entregar su vida en la cruz. Los apóstoles debieron recordar con intensidad las palabras pronunciadas por Jesús en aquel ambiente lleno de tensiones.

Los primeros cristianos asimilaban poco a poco que Jesús estaba verdaderamente vivo. Lo que antes les parecía una fantasía, y era motivo de dudas, se les fue aclarando y se convencieron de que Jesús vivía en medio de ellos. Comprendieron plenamente esta realidad cuando se comprometieron por la gente y cuando cambiaron sus vidas hasta el punto de ser personas nuevas y llenas de entusiasmo y de esperanza; capaces de entregarse completamente a aquellos a quienes se dirigía su predicación. El Mundo Nuevo inaugurado por Jesús resucitado tiene como fundamento el amor que supera todas las fronteras y posibilita la armonía y la verdadera convivencia en torno a Dios. Por el amor conocerán todos que somos seguidores de Jesús.

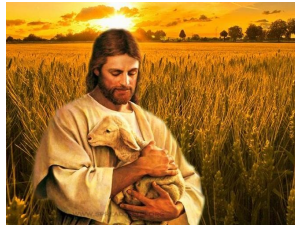
Sabias que....Nuevos elementos eucarísticos. evangelio de Juan es el último en escribirse. Parece ser que cuando se consigna por escrito, las comunidades cristianas ya se reúnen habitualmente para compartir el pan y el vino, gesto que ellos denominaban «partir el pan».

Por este motivo Juan no se detiene en las palabras que Jesús pronuncia al instituir la Eucaristía, sino en otros elementos de vital importancia: lavatorio de los pies (actitud de servicio). mandamiento del amor fraterno... La eucaristía es fuente de servicio, ayuda desin-

Oración

Señor, no es suficiente con que nos amemos de dos en dos o en la amable paz de nuestro grupo de amigos y amigas. Conocerán que somos tus discípulos cuando abramos nuestros brazos para amar sin límites ni fronteras.

Señor, no es suficiente con que nuestro amor sea de azúcar. como caramelo dulce y redondo. Conocerán que somos tus discípulos si prolongamos el afecto y lo compartimos con todos. también con quienes son distintos y diversos.



COMUNIDAD DE SANTA CLARA SANTA KLARA KOMUNITATEA

Lectura del santo evangelio según san JUAN 13,31-33a.34-35

Cuando salió Judas del cenáculo, dijo Jesús: –Ahora es glorificado el Hijo del hombre, y Dios es glorificado en él. Si Dios es glorificado en él, también Dios lo glorificará en sí mismo: pronto lo glorificará Hijos míos, me queda poco de estar con vosotros. Os doy un mandamiento nuevo: que os améis unos a otros; como yo os he amado, amaos también entre vosotros. La señal por la que conocerán todos que sois discípulos míos será que os amáis unos a otros.

Palabra de Dios

NOTAS: En el cuarto evangelio la muerte y resurrección de Jesús se resumen en varios lugares con la idea de «glorificación». Si bien es cierto que la obra «lima» las asperezas de la crucifixión y del Jesús más descarnado que encontramos en Marcos, no por eso quita importancia al hecho. Para Juan en la muerte y resurrección de Jesús se ha revelado quién es Dios (es el Dios cuyo rostro ha mostrado Jesús, su Hijo y Enviado) y de parte de quién está (está de parte de Jesús, y no de los que lo crucifican). Tanto la vida de Jesús durante todo su ministerio como el modo de «estar» Dios en la cruz de Jesús (sin violencia, sin venganza, sin palabras) no pueden conducir a otra cosa sino al amor. Por eso el mandamiento de Jesús, el amor que Jesús ha manifestado durante su vida y el amor de Dios revelado en la cruz han de ser, dice Juan, la marca distintiva de los discípulos. No podemos pasar por alto que el cuarto evangelio coloca estas palabras justo después del lavatorio de los pies, un gesto que, en consonancia con la crucifixión, invierte totalmente nuestros criterios y actitudes, y nuestra imagen de Dios. Dios se identifica, no con el poder, sino con el servicio; no con la imposición, sino con el ofrecimiento; no con la exigencia, sino con el amor.

Web Santa Clara: www.parroquiasantaclara.com

DONATIVOS EN CUENTA PARROQUIA. 2095 3188 03 1094524625

HOMILIA: El amor como identidad Los cristianos hemos creído en el amor, hemos experimentado que Dios nos ha amado hasta el extremo, que nos ha dado la vida, nos llama por nuestro nombre y nos envía a ser colaboradores suyos. Es una experiencia radical de amor que nos sitúa en un horizonte nuevo. Vinculados con Dios y enviados a ser signos de su amor. Un amor que mostró Jesús en su cercanía a los necesitados, a los marginados y a quienes sufrían por cualquier motivo.



Su entrega le llevó a dar la cara por el Padre Dios y la vida por los demás. El camino de su vida pareció terminar en su muerte en la cruz. Su resurrección certificó el amor de Dios..., un amor que va más allá de la muerte. Caminos fecundos y transformadores A partir de ese momento los discípulos comenzaron a difundir la vida de Jesús, el Hijo de Dios. El Evangelio recorrió caminos y ciudades y muchas personas abrazaron la fe, se identificaron con Jesús y crearon nuevas comunidades cristianas. Gracias a ellos, nosotros hemos conocido al Señor. Una historia de riesgos, compromiso, pasión y entrega: vivir, anunciar y testimoniar la fe. También nosotros estamos llamados a ser misioneros de un Dios que es amor, ternura y paz con todos; un Dios que se desvive por sus hijos y que nos lanza a vivir en el amor.

En medio de la dificultad luchamos por un mundo nuevo El camino de Jesús y de sus discípulos nunca ha estado exento de dificultades. Ni antes, ni ahora. Ninguna época ha sido favorable al desarrollo del Evangelio, aunque nos lo haya parecido. Pero nosotros, los seguidores de Jesús, trabajamos, como dice el Apocalipsis, por «un cielo nuevo y una tierra nueva», nos comprometemos por un mundo como Dios lo ha soñado: sin discriminación ni discriminadores, sin víctimas ni verdugos, sin violencia ni opresores...; un mundo nuevo, para todos. Quizá nos resulte utópico, pero así fue la vida de Jesús. Es el proyecto de Dios y nuestra hoja de ruta. Misericordiosos como el Padre

En este año de la Misericordia esta experiencia de amor y compromiso con la justicia se hace más urgente y más vinculante. Traducir y concretar el amor de Dios en acciones que promuevan un mundo más humano. No es un programa político, es un compromiso de fe que nos acerca a los desfavorecidos. Exactamente lo que vemos en Jesús de Nazaret.

Al escuchar estas lecturas nos preguntamos qué podemos hacer personal y comunitariamente para recorrer este camino de fe y de compromiso y, al mismo tiempo, sentimos que el protagonista de este camino es el Espíritu de Dios que nos da fuerza, nos alienta y guía nuestros pasos. Si nos dejamos llevar por Él, todo será posible.

LA SEÑAL DEL AMOR

Y salió el amor, a recorrer nuestros caminos,
a visitar ciudades, a mezclarse entre la gente.

Un extraño viento lo llevaba y lo traía, y con él
iba su voz, su alegría y su mensaje:

¡Hagamos del amor nuestra señal!

¡Dichosos aquellos que renuevan el amor gastado!

¡Dichosos aquellos que curan el amor herido!

¡Dichosos aquellos que encienden el amor apagado!

¡Dichosos aquellos que levantan el amor caído!

¡Dichosos aquellos que perdonan el amor equivocado!

¡Dichosos aquellos que enderezan el amor torcido!

¡Dichosos aquellos que liberan el amor atado!

¡Dichosos aquellos que entregan el amor recibido!

¡Dichosos aquellos que resucitan el amor muerto